

La Iglesia y su Llamado

Lección 3

Título: La Iglesia Llamada para Producir Frutos.

Texto Bíblico: Juan 15.1-9

Introducción

Uno de los propósitos de Dios para con su iglesia, es que esta pueda producir frutos que sean coherentes con lo que ella representa, es decir, con la naturaleza espiritual y eterna la cual fue dada como el distintivo principal, viviendo en un mundo de tinieblas. Los frutos producidos por la iglesia de Cristo identifican su origen y su destino final, es de este asunto que trataremos en esta lección.

I. La iglesia plantada en Jesús

1. La iglesia como pámpanos de la vid. La iglesia no existe de si misma, ella es pámpano de un tronco que es único: El Señor Jesucristo, v.1-2. La iglesia no tiene auto protección, sino que nuestra protección viene de Dios, que es el labrador en esta cosecha, v.1-b la iglesia no es solamente una organización sino también es un organismo, como una organización ella se reúne con sus miembros deciden asuntos internos y promueven sus actividades etc. pero como organismo la iglesia esta viva y activa llena de poder para cumplir con los propósitos de Dios designados hacia ella. *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Rm.8.29*

2. La iglesia cumpliendo su propósito. Siendo la iglesia llamada por Dios para dar frutos, es imprescindible que cumpla su propósito. Es como un avión que fue diseñado para volar, pero solo puede andar por tierra, los ingenieros constructores de esta aeronave no se quedarán satisfecho al ver que su propósito no ha sido cumplido. Muchos vienen a Cristo, pero no consiguen llevar una vida de buenos frutos que son peculiar en la vida cristiana, algunos están presos a viejas ataduras, otros dicen: no soy un buen cristiano, aun me falta vivir los frutos del Espíritu. La señal de que hemos nacido de nuevo son los frutos del Espíritu Santo en nuestras vidas y eso es posible a todos, porque estamos plantados en Cristo (2 Cor. 5.17).

3. La iglesia que se parece a Cristo. Al fundar su Iglesia, Jesús quiere que seamos un pueblo parecido con El, el fruto predominante para para esto, es el fruto del amor, el que ama a Dios y al prójimo (1 Cor.13.3), tiene el fruto excelente para llegar a todos los demás, porque sin verdadero amor seremos ingratos, orgullosos, juzgadores y jamás seremos parecidos con nuestro maestro, (Jn. 13.35), la tarea de la iglesia es discipular a los creyentes y enseñarles a que, se desarrollen. Para tener verdadera fructificación es necesario estar conectados con la

Vid, que es Cristo y recibir de Él la savia para estar firmes. *“El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (v.6).* No podemos olvidar que el amor no está solamente revelado en palabras sino que más bien por actitud (Stg.2.14).

II. La calidad de los frutos de la Iglesia

1. Frutos de calidad. Los frutos deben ser agradables a Dios, el labrador de la vid. Hay creyentes que en la iglesia presentan un tipo de comportamiento, pero al salir de ella son completamente otra persona lo mas irritante para una persona no convertida, es ver los malos frutos de un creyente, eso a veces produce una barrera tan grande, que el no creyente no hará su decisión para Cristo (Mt.5.13). He hablado con personas que a muchos años pasados tuvieron el mal testimonio de creyentes, y eso se convirtió en una fortaleza en su vida contra todos que les predica el evangelio, nuestra responsabilidad de producir frutos no es una opción sino un deber.

2. Frutos que permanecen. Los frutos en la vida del creyente deben permanecer. La tierra donde cae la semilla debe ser receptiva (Mt.13.7-8), uno de los problemas que impide la fructificación del creyente, es no abrir el corazón para que la obra de Dios sea completa en su vida, Jesús nos habla sobre la condición de la tierra para que podamos producir frutos en abundancia. Dios, el Señor de la viña busca fruto en su pueblo, y su nombre es glorificado cuando damos frutos. *“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos (v8).*

3. Frutos en todas las sazones. La iglesia no depende de las sazones para producir frutos porque somos sarmientos de un tronco infalible y su poder nunca se agotará, *“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; (Rm. 6.5).* Por eso la fructificación de la iglesia debe ser en todo el tiempo, en Gálatas 5.22-23 esos frutos están especificados, y resisten a cualquier condenación de la ley.

Conclusión

La iglesia fue llamada por Dios para producir frutos que sean compatibles con la fe que expresamos. Que podamos vivir una vida de fructificación en todos los tiempos, hasta en las adversidades, porque el Dios que servimos nunca entra en crisis, sino que Él domina las crisis.